

LIBROS

Catástrofes nucleares levemente noveladas

Con muy poca diferencia de tiempo han aparecido, traducidas, dos novelas sobre dos accidentes en plantas de generación de electricidad de origen nuclear (1). Estas dos obras, extraordinariamente semejantes entre sí, se esfuerzan por descubrir, con cierto acopio de elementos informativos de índole técnica, todo lo que empezaría a ocurrir a continuación de un accidente "máximo creíble" en el interior de un reactor nuclear. Seguramente (¿qué sabemos, en realidad, de un desastre de esta naturaleza?) el resultado de los siniestros descritos no es menos fiable que los datos, teóricos y fácilmente manipulables, de una computadora. Lo más probable es que la realidad supere a la novela.

Tanto "Proyecto Prometeo" como "La explosión" responden al ambiente de preocupación e ignorancia que todavía predomina en los Estados Unidos y Alemania Federal, así como en el resto de los países con centrales nucleares. Los autores se han informado, han estudiado la polémica existente sobre la seguridad de los reactores y han querido denunciar la endeblez de los argumentos propagandísticos a favor de la absoluta seguridad. Se trata de señalar posibles trayectorias fatales de los accidentes provocados por uno u otro motivo. En "Prometeo", el desastre lo originan algunos defectos de fabricación de elementos físicos no necesariamente vitales y la urgencia ciega en conectar a la red un reactor apenas puesto en marcha. En "La explosión" hay un sabotaje premeditado, un atentado triple obra de un maniaco.

La primera novela, más elaborada y completa, tiene en cuenta factores de gran impor-

tancia a la hora de enjuiciar el precipitado desarrollo nuclear: intereses industriales y comerciales que se imponen a la prudencia y la preparación de los técnicos, información pública prefabricada y fraudulenta, esquemas ideales de respuesta a situaciones de emergencia, etcétera. La segunda se entretiene detenidamente en analizar los horrores de una alarma nuclear, de las evacuaciones, de las tareas de rescate y descontaminación, de la hecatombe ocasionada por la nube radiactiva a su paso por las ciudades...

Efectivamente, el máximo accidente "aceptable" en una planta nuclear no es la explosión nuclear. Los científicos y los técnicos demuestran fácilmente que una central no es la bomba de Hiroshima. Pero, pese a la baja probabilidad que viene atribuyéndose a un accidente nuclear de naturaleza posible (por cierto, ¿cómo se puede evaluar una probabilidad de algo que todavía no ha sucedido?), cualquier aproximación a su análisis impresiona: algo improbable no deja de ser posible. El accidente, en estas novelas, empieza por la avería, casual o premeditada, en los circuitos de refrigeración del núcleo del reactor; si no entran en funcionamiento, debida y oportunamente, los sistemas de seguridad, una secuencia de efectos encadenados llevan a la fusión de las barras de combustible y de la cuba del reactor, a la destrucción de la vasija y de los recintos de protección y al escape, como "nube radiactiva", de la terrorífica masa de productos radiactivos de la fisión hacia la atmósfera.

Los relatos están novelados y adornados por tramas secundarias que resultan inevitables, aunque pueden dar una idea de que los trabajadores de una central no pueden comportarse con la perfección de una máquina insuperable. Debido al cansancio, la ambición, los celos, las dudas, etcétera, las situaciones-modelo en el funcionamiento no rutinario de una instalación de este tipo son absolutamente inviables; a la hora de la emergencia, los hombres pueden fallar tanto o más que los sistemas.

En "Prometeo", los directivos de la empresa dueña de la central siniestrada no están dispuestos a aceptar los hechos y a admitir que su mercado se va a cerrar por desconfianza. Después del accidente, toda una sucia trama de maniobras y presiones hará que los congresistas de la comisión investigadora desoigan los argumentos del director de la central (que aluden a deficiencias técnicas, urgencias en la puesta en marcha, etcétera) y deciden que sólo un atentado (que se considera más fácil de evitar que las mil imperfecciones de construcción) pudo ocasionar la tragedia. Y queda claro, a juzgar por los juicios oficiales y empresariales, que la gente no tiene más opción que acostumbrarse a vivir en el riesgo ("habrá que depender mucho más del destino"), dada la absoluta necesidad de las centrales nucleares...

En "La explosión", las motivaciones humanas hacen más hiriente aún el momento del desastre. Después de unos debates entre los ciudadanos descontentos y los técnicos de la central, el director de la planta

acabará acostándose con la líder de los contestatarios; la mujer del director, por su parte, y debido a su decepción ante la entrega total del marido a la central, mantiene relaciones con el idealista-mantaco que, después de sacarle información de la central, consumará el atentado contra las partes más delicadas del reactor.

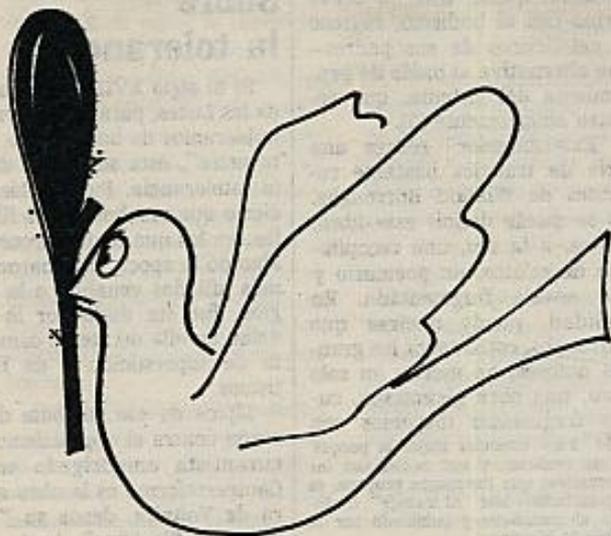
Estas dos novelas pueden surtir efectos superiores, en cuanto a contestación antinuclear se refiere, que decenas de artículos o conferencias de naturaleza crítica. Parece evidente que pronto (y si intereses superiores no lo impiden) aparezcan los primeros guiones cinematográficos, extremadamente aptos para una realización de gran efecto. Los relatos resultan, así, aparentemente novelados, pero de solidez "científica" poco discutible. ■ PEDRO COSTA MORATA.

Un saludo a William Burroughs

Desde hace unos pocos años se viene traduciendo al castellano parte de la obra narrativa de William S. Burroughs, uno de los más importantes novelistas de este siglo, que ha sabido introducir una nueva dimensión en la escritura. Concretamente, en este año, se han publicado aquí tres de sus obras más importantes: "Yonqui", "Exterminador" y "Las cartas del yage" (1). No es mi tarea el tratar de esclarecer el significado de todas las aparentes "claves" de la obra del escritor americano: una atenta lectura de ésta servirá para demostrar que no se trata de tales claves, que no hay misterios, sino una nueva manera de decir. Tampoco quiero hacer una introducción a la lectura de Burroughs; otros, como el escritor Mariano Antón Rato (2), lo han hecho mucho mejor de lo que yo po-

(1) "Yonqui" y "Exterminador" han aparecido en la colección Azanca de Ediciones Júcar, con una excelente traducción al castellano de Martín Lendínez, conocedor mítico no sólo de la obra de Burroughs, sino también de la germanía castellana en la que se expresan los marginados — drogadictos, homosexuales... — que Burroughs pone en escena. "Las cartas del yage" han aparecido en Star Books, de Producciones Editoriales (Barcelona), sin que figure nombre de autor, lo que a mí me parece una descortesía.

(2) La literatura stonal y aleatoria de William S. Burroughs", de Mariano Antón Rato; trabajo que apareció en la revista "Papeles de Son Armadans".



(1) Scortia, Thomas N., y Robinson, Frank M.: "Proyecto Prometeo". Bruguera, Barcelona.

Ziemann, Hans H.: "La explosión". Argos, Barcelona.